

## HUELGA, EDUCACIÓN PÚBLICA, FUTURO.

ASOCIACION CULTURAL CANDELA.  
www.nodo50.org/candela

Una huelga general nunca es una buena noticia para el conjunto de ciudadanos y ciudadanas de un país. Y no lo es porque detrás de ella se agolpan y hacen siempre situaciones sociales y políticas de una especial gravedad para lo que podríamos denominar la convivencia democrática del conjunto de la población. Que los sindicatos mayoritarios convoquen a este paro general viene determinado, tal y como señala, entre otros, el colectivo Baltasar Gracián<sup>1</sup> por “la envergadura de las medidas cuestionadas que sobrepasan a lo que se dirime en la pelea por un convenio o problema puntual de un sector, sino que afecta a conquistas y derechos fundamentales del conjunto de l@s trabajadores con el pretexto de la crisis”. Estamos de acuerdo en que solo los muy ciegos o muy cínicos pueden tratar de minimizar el alcance de los contenidos de esta reforma laboral, última, que no única, razón de ser de la convocatoria de esta huelga. Evidente es el hecho de la reducción de prestaciones y de plantillas en los servicios públicos y la ruptura unilateral de acuerdos firmados, que están ya a la orden del día. Tal como se apunta en la “Declaración de Sevilla”<sup>2</sup>, en la Declaración de Profesores Universitarios frente a la crisis, ésta la ha provocado un sistema financiero concebido y regulado para que la principal fuente de beneficio de la banca y los poderes financieros sea la especulación. Por eso, será imposible salir de la crisis como se quiere salir...

Este secuestro de los derechos de los seres humanos se ceba con los más débiles de una pirámide social que, como nunca en la historia, se ensancha por su base hasta límites tan intolerables como peligrosos para el conjunto de la humanidad. Las noticias que nos van llegando a través de todos los medios de información honestos con la realidad de los acontecimientos, nos describen un panorama desolador.

Analizando este panorama con la lente puesta en nuestro contexto próximo e inmediato, sabemos que la Reforma Laboral ha inaugurado un nuevo modelo de relaciones laborales con rebaja en la protección de l@s trabajadores que incluye ayudas al despido, así como suena. El contrato indefinido ha perdido las protecciones de que gozaba y ya no puede considerarse garantía de estabilidad. El Gobierno logra así reducir la dualidad del mercado de trabajo, tal y como apunta Javier Rubio<sup>3</sup>, precarizando los nuevos contratos indefinidos. Además de las subvenciones estatales a los llamados “despidos objetivos”, alegando causas económicas, técnicas, organizativas o de producción, se añaden despidos “preventivos”, solo cuando se contemple la posibilidad de que la empresa pueda no seguir acumulando ganancias o cuando el producto empresarial se prevea que no va a ser competitivo en el mercado.

---

<sup>1</sup> <http://www.colectivobgracian.com>

<sup>2</sup> <http://universidadfrentealacrisis.blogspot.com/>

<sup>3</sup> RUBIO, J.(2010). Reforma laboral: despido subvencionado, preventivo y “expres” sin defensa judicial. [www.nodo50.org/caes](http://www.nodo50.org/caes)

Ningún sector de los y las trabajadoras quedará indemne de los planes de ajuste impuestos por quienes son los dueños del capital, banqueros, empresarios sin escrúpulos, para pisar el acelerador de este desastre que se lleva por delante no sólo los derechos laborales conquistados a sangre y fuego por muchos de nuestros padres y abuelos, sino también las ilusiones de un futuro más justo, más libre, más solidario y más equitativo para el conjunto de los seres humanos. Todo este cúmulo de derribo brutal de los derechos de la ciudadanía, necesita de la complicidad masiva de individuos que, desde niños, vayan asumiendo esta barbarie como si no dependiese de un nosotros colectivo el dar vuelta a esta situación. Para que esta complicidad sea posible hay que arrancar a la persona de su condición natural: su ser social. El ser social, se construye, vía educativa, cuando desde las primeras pulsiones de vida, hasta la edad adulta, y después, vamos conformando nuestras decisiones para la libertad, la responsabilidad y tratar de ser felices, en relación con nuestros semejantes, construyendo juntos ese espacio colectivo que denominamos “sociedad”.

Una persona educada, entonces, para ser crítica, creativa, solidaria, responsable y libre necesita que el estado garantice a sus familias y a los y las educadoras de las escuelas, el sustento y la cualificación y formación necesarias para que esto se produzca. Esta persona, así educada, no sería ajena al dolor de los que sufren injustamente cuando la garantía legal de sus derechos se tambalea y se diluyen como un azucarillo en agua hirviendo. Esto ha sido y sigue siendo el objetivo (¿utópico?) de muchas personas y colectivos que han dedicado y siguen entregando su vida a esta tarea. En nuestro país, tenemos decenas de ejemplos cuyos nombres no cabrían en los folios de este documento. Los diversos movimientos de renovación educativa nos han indicado el qué y el cómo hacer posible esta educación dentro de las escuelas, la didáctica y la organización escolar al servicio de esta tarea, que necesita de profesionales cuya actitud y aptitud aporte el grano de arena que, desde el espacio de una comunidad educativa y alrededores, contribuya a dar vuelta a esta situación social perversa e inmoral. Así es como un educador solidario, crítico y creativo, inteligente y bien preparado se convertiría para este sistema, en un enemigo. Sólo así se entiende cómo los diversos fascismos eliminaron en masa a los educadores que supieron ver en la escuela un espacio público de construcción cooperada para formar personas críticas, creativas y solidarias.

Así las cosas, sabedores de esto, los señores feudales del capitalismo actual, necesitan también y muy fundamentalmente de la sumisión de los medios de comunicación y las escuelas para fabricar un individuo competitivo, cuya moral individualista genere la ceguera ante el dolor ajeno para seguir consumiendo ciega y convulsivamente, y salvarse de la quema, que finalmente será también la pira de los suyos. Un individuo al que la cooperación le resulte tan extraña y molesta que jamás se pregunte “qué tengo que ver yo con esto” y que ni siquiera entienda cómo y por qué el nosotros colectivo podría atemperar esta barbarie global.

Esta forma de colaboración solipsista ha calado, lo tenemos que decir con cierta rabia y dolor, en muchos profesionales de la enseñanza, haciendo dejación de esa tarea educadora de la que hablábamos antes. A veces, queremos pensar, sin darse cuenta de ello, al silenciar sistemáticamente la entrada del capital privado de empresas sin

escrúpulos para hacer su negocio en la escuela, cuando no colaborando directamente en la privatización de la misma. El libro de texto, como única herramienta metodológica, ha vuelto a dictar masivamente el qué y el cómo enseñar; empresas de telecomunicación y alimentación de dudosa calidad reparten sin escrúpulos sus “ventajas” comunicativas y alimenticias, las actividades extraescolares están en manos cada vez más de empresas privadas cuyo negocio se nutre también del bucle del paro y la precariedad laboral de cada vez más familias, que les impiden en muchas ocasiones dedicar el tiempo educativo que sus hijos e hijas merecen. Eso, y las nuevas condiciones de “la profesionalización” de las direcciones escolares de los centros, que no es sino una forma más de evidenciar que deben su cargo y especial remuneración a la Administración que les colocó. También, se ha contribuido a esta situación cuando se han boicoteado los intentos de generar espacios auténticamente democráticos para reflexionar juntos sobre lo que nos está pasando desde este eje educativo desde colectivos que se han quedado solos en el empeño.

Esta crisis también genera miedo, miedo a la diferencia y a perder los privilegios de un falso estado del bienestar, para los menos. Pero es que no se puede seguir viviendo y consumiendo ignorando o no queriendo ver las consecuencias de una forma de vivir y consumir que genera la miseria para la mayoría de la humanidad.

Abundan en la prensa de consumo mayoritario los discursos mentirosos de que los menesterosos, los mendigos, los de más abajo, los disruptos, los desesperados que cometen acciones desesperadas son nuestros enemigos, también dentro de las escuelas. Los enemigos, fundamentalmente, de una clase media, cada vez menos acomodada, que ahora ve también, sus derechos tambalear. Entonces, hacer una tragedia de los conflictos escolares, es un buen caldo de cultivo para la irrupción de las empresas privadas de seguridad en los institutos, sin analizar como corresponde qué está pasando en una adolescencia y juventud que está socializada también en este contexto que hemos analizado someramente más arriba.

Aun a sabiendas de que quienes mayoritariamente nos convocan a este huelga general han sido parte del problema y no de la solución, convirtiendo un sindicato de clase en una empresa de servicios, pactando con Gobiernos y empresarios la situación que ahora nos rodea, entendemos que existen motivos sobrados para secundar esta huelga y nos unimos a ella para defender la necesidad de ser educados y para defender el derecho y la necesidad, insistimos, de una educación que asuma su importancia para la construcción de un mundo más justo, más honesto, más libre, más humano. Quienes modesta y tercamente acompañamos este inmenso dolor social, vivimos esta huelga y animamos a secundarla, desde la autocrítica, como una oportunidad para enmendar errores pasados, para mirar(nos) hacia dentro y retomar la posibilidad de reconstruir desde abajo espacios auténticamente educativos. Porque una escuela libre es una herramienta cargada de futuro, en palabras del poeta.